



Voces de mujeres gitanas

VOCES DE MUJERES GITANAS

Trabajo de investigación realizado por

Isabel María Bravo Fernández
Auxiliadora Díaz Romero

Colaboradora

Fátima Clavero Berlanga

VII Beca de Investigación Málaga Mujer “La Mujer Gitana”
Área de Igualdad de Oportunidades de la Mujer
Excmo. Ayuntamiento de Málaga

INTRODUCCIÓN

A partir de la VII Beca de Investigación Málaga Mujer, “La Mujer Gitana”, concedida por el Área de Igualdad de Oportunidades de la Mujer del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, comienza la investigación “Voces de Mujeres Gitanas”.

A través de esta investigación nos hemos adentrado en el interesante mundo de la cultura gitana y, en concreto, en la situación de la mujer.

Como mujeres, hemos querido hacer un poco más visible a otras mujeres que tenemos tan cerca en nuestro entorno diario como lejos en nuestro conocimiento: las mujeres gitanas.

Con este estudio no hemos pretendido desvelar misterios sobre las mujeres gitanas. Después de más de 500 años de convivencia, si queda algo, poco o mucho, por descubrir, debe ser porque no nos hemos parado a escuchar lo que tienen que contar.

Todavía en nuestra sociedad quedan muchas voces de mujeres por oír y entre ellas están las Voces de las Mujeres Gitanas.

FUNDAMENTACIÓN

Las mujeres a lo largo de la historia hemos sufrido una fuerte discriminación en todos los ámbitos solo en razón de nuestro sexo. Se nos ha llegado incluso a etiquetar como el “sexo débil”. Si a esta discriminación como mujeres se une la que sufren las minorías étnicas, en este caso la etnia gitana, nos encontramos con que la mujer gitana sufre una doble discriminación: por ser mujer y por ser gitana, lo que en muchos casos lleva a la marginación y exclusión social.

Pero si bien es cierto que la posición de las mujeres en la sociedad está cambiando y que, al menos, ya existe una igualdad formal en muchos ámbitos de nuestra vida, no es menos cierto que este cambio no se está dando de la misma manera en la sociedad gitana. Como lo expresa Mario Gaviria, “el cambio social ha sido rapidísimo para la sociedad mayoritaria, pero está siendo más lento para la etnia minoritaria gitana”. (*Las familias gitanas, castas dispersas en sociedades sin castas*. Revista I Tchatchipen, nº 29, enero-marzo)

La lentitud en el proceso de cambio en el pueblo gitano se observa con mayor claridad en el papel que juega la mujer gitana dentro de su comunidad, donde todavía existe una desigualdad importante entre hombres y mujeres. La sociedad está dominada por el varón y la posición de la mujer se sitúa en un segundo plano, no estando equiparados en cuanto a derechos y obligaciones. En este sentido, se produce un marcado rol de

dominación del hombre sobre la mujer que, a veces, se traduce en una excesiva protección sobre ella.

Esta actitud paternalista que impide de cierta forma la autonomía personal de la mujer gitana también ha sido adoptada durante mucho tiempo por las administraciones, aunque de modo más general hacia toda la comunidad gitana. El paternalismo se ha traducido en una intervención de carácter asistencial sobre el pueblo gitano. Es decir, hemos intentado cubrir la supuestas carencias de estas comunidades en base a nuestras propias percepciones sin entrar a valorar sin concuerdan con las necesidades que la propia comunidad percibe. Sirva de ejemplo, para ilustra esta idea, las palabras de Juan David Santiago Torres, coordinador Técnico de la asociación gitana Alicante Kalí:

“Si ves a un gitano descalzo, le das un par de zapatos. Pero ¿por qué no le preguntas qué número tiene? Porque, a lo mejor, le pueden quedar grandes, o quedarle tan pequeños que le estén matando. O simplemente prefiera ir descalzo”. (Conferencia “*Identidad cultural y asociacionismo gitano*”, pronunciada en la Facultad de Periodismo de la UMA, 4 de Abril de 2001).

Desde nuestro punto de vista, las personas poseen en sí mismas los recursos necesarios que las validan como ciudadanas competentes. Y las mujeres gitanas, además, deben ser las actrices principales en su proceso de adaptación al siglo XXI. Pero es el Estado de Bienestar el que debe proporcionar las bases para alcanzar un nivel de calidad de vida satisfactorio, respetando la idiosincrasia propia de las culturas que la forman. Para ello se hace necesario un conocimiento de dicha idiosincrasia que no esté sesgado por falsas creencias ni mitos populares. Y este conocimiento sin sesgos debe ser bilateral: desde la sociedad mayoritaria a la cultura particular y desde la cultura particular a la sociedad mayoritaria.

Debería producirse por tanto un conocimiento más profundo, en este caso de la mujer gitana, no sólo de la visión que tiene de su pueblo sino también de la sociedad en la que vive.

Por otro lado debemos respetar su derecho a la “no asimilación de la cultura mayoritaria y también su derecho a la integración social entendida como incorporación activa en igualdad de condiciones a la sociedad”, según palabras de Juan David Santiago Torres.

Dar voz a la mujer gitana nos va a proporcionar un conocimiento sobre su percepción de la sociedad, al mismo tiempo que nos informa sobre sus principales

preocupaciones. Todo ello para que la mujer gitana sea también protagonista en la sociedad proporcionando ella misma alternativas para la convivencia en igualdad de oportunidades desde su identidad cultural.

En nuestra investigación partimos de la base de que los escasos conocimientos sobre culturas diferentes dan lugar a la creación de estereotipos, mitos y prejuicios. Todo esto se da hacia la población gitana y lleva a conductas de rechazo y aislamiento social. En estas condiciones la integración social se hace muy difícil.

OBJETIVOS

La idea principal de esta investigación es que si se lleva a cabo un acercamiento a la cultura gitana, el mayor conocimiento que proporcionará servirá de base para una integración más efectiva.

El objetivo principal de esta investigación se deriva directamente de la idea que hemos expuesto más arriba y consiste en ampliar nuestro conocimiento sobre la situación cultural y social de las mujeres gitanas.

A partir de este conocimiento sería posible fomentar la apertura a vías de intervención con mujeres gitanas en las que ellas sean protagonistas de su propia evolución y propuloras a la vez de la evolución de su propio pueblo.

Como en cualquier sociedad, las mujeres jugamos un importante papel en los cambios que se producen. Y con esta investigación nos planteamos que, como mujeres, debemos colaborar para sacar a la luz ese papel que tenemos en las distintas culturas. En concreto, en este sentido, se centra en el que juegan las mujeres gitanas.

METODOLOGÍA

La presente investigación es un estudio descriptivo de las mujeres entrevistadas de distintos entornos sociales. Se trata de una investigación-acción con la que no sólo hemos tratado de conocer la situación de estas mujeres, sino que además hemos intentado aportarles información y asesoramiento, en la medida de nuestras posibilidades, en todas aquellas cuestiones que nos han planteado.

TÉCNICAS

Para la recogida de la información, hemos puesto en práctica las siguientes técnicas:

A. Revisión bibliográfica.

Hemos recopilado información acerca de población gitana a través de estudios anteriores, libros, revistas especializadas, artículos de prensa y a través de información aparecida en páginas web.

B. Entrevistas a informantes clave.

Esta técnica es una actividad investigadora que se basa en la información aportada por personas cuya posición les permite conocer las circunstancias de la población objeto de estudio. Se ha seleccionado a los informantes por su conocimiento de la comunidad, su población, sus problemas y sus servicios.

En nuestra investigación los informantes clave reflejan el punto de vista del personal técnico. Los informantes que hemos seleccionado para este estudio han sido personal de servicios sociales, personal sanitario, profesionales de la educación, personal de asociaciones y ONG, sacerdotes y líderes de la comunidad. Se han realizado un total de 70 entrevistas a personal técnico de zonas de riesgo y exclusión social.

Los pasos que se han seguido en este método han sido:

- Definir los objetivos del estudio.
- Seleccionar a los informantes clave.
- Construir un cuestionario que recogiera toda la información considerada relevante y que sirviera como guión para recoger información comparable de todo el personal entrevistado.

En casi todas las ocasiones la entrevista ha sido personal. En los pocos casos que no ha podido ser así, la información ha sido cumplimentada por la persona que iba a proporcionar la información.

Una vez realizadas las entrevistas, se han analizado los datos y se han resumido en tablas.

C. Entrevistas a mujeres gitanas.

Las entrevistas a mujeres gitanas se han hecho siguiendo el mismo cuestionario utilizado para los informante clave. Las entrevistadas pertenecen a diferentes estratos sociales y culturales. Se ha entrevistado a un total de 70 mujeres.

D. Observación directa.

Esta técnica permite recoger información complementaria y muy rica acerca de la

población objeto de estudio. Para ello hemos accedido y conocido en persona los barrios en los que viven las mujeres entrevistadas. De esta manera nos hemos acercado más a las condiciones en las que viven las personas que protagonizan este estudio.

E. Grupos focalizados.

La técnica de los grupos focalizados aporta la perspectiva de la población objeto de estudio. Con la información de grupos focalizados hemos podido describir con más detalle diversos aspectos de la investigación. El número de grupos que se han llevado a cabo han sido cuatro. Cada grupo ha tenido una media de cinco personas que tenían edades similares y pertenecían al mismo entorno social.

Para los grupos focalizados también se elaboró un guión que contemplase las áreas de estudio y preguntas específicas sobre las mismas. En este caso usamos grabadoras para recoger la información.

Se ha recogido información sobre cinco áreas: formación, empleo, recursos, violencia de género y ocio.

INTEGRACIÓN DE LOS DATOS

Para la integración de los datos se ha procedido a la organización de la información obtenida por áreas y se han tabulado los datos.

Se ha usado un tratamiento estadístico, Excel, y se ha procedido al análisis y elaboración de los datos.

Para dicha elaboración se ha agrupado a las entrevistadas en tres zonas según el entorno social de pertenencia:

-Zona de exclusión social. Entendemos por zonas de exclusión social aquellas que presentan escasez crónica de oportunidades y de acceso a servicios básicos de calidad, a los mercados laborales y de crédito, a condiciones físicas y de infraestructura adecuada y al sistema de justicia. Exclusión social puede equipararse a marginación social en el sentido de que son zonas que se hallan al margen de la sociedad.

-Zonas de riesgo social. Las zonas de riesgo social se encuentran integradas en la ciudad. Pero presentan una serie de características que suponen factores de riesgo social para la población residente, como viviendas sociales, trabajos precarios, economía sumergida, niveles bajos de formación, etc.

-Zonas de normalización. Son las zonas donde se engloba la mayoría de la población de la ciudad y que no presentan ni los rasgos de la exclusión social ni del riesgo social.

POBLACIÓN

En total se han realizado 140 entrevistas, 70 a mujeres y 70 a personal técnico.

En cuanto a las mujeres entrevistadas, tienen edades comprendidas entre los catorce y los setenta años. Respecto a su estado civil, hay muestras de: solteras, casadas, separadas, viudas...

Los distritos en los que hemos entrado en contacto con las mujeres entrevistadas son:

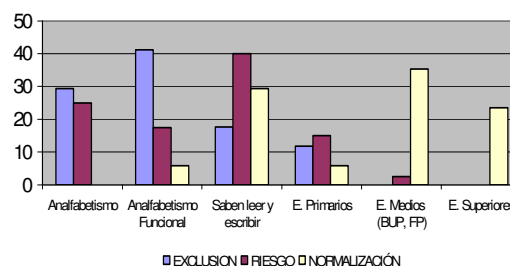
- ✓ Distrito Bailén-Miraflores
- ✓ Distrito Campanillas
- ✓ Distrito Carretera de Cádiz
- ✓ Distrito Centro
- ✓ Distrito Churrana
- ✓ Distrito Cruz de Humilladero
- ✓ Distrito Este
- ✓ Distrito Palma-Palmilla
- ✓ Distrito Puerto de la Torre

RESULTADOS

En este apartado exponemos los datos más relevantes extraídos de la investigación, agrupados en nueve bloques que aluden a las diferentes áreas estudiadas: formación, nivel socioeconómico, demandas y recursos, familia, relación de pareja, violencia de género, hábitos de salud, ocio y participación social y mujer gitana y sociedad.

FORMACIÓN

Los datos recogidos en este ámbito muestran diferencias en el nivel de formación de las mujeres entrevistadas en función de la zona a la que pertenecen.



Nivel de formación por zonas según mujeres

Hemos encontrado que los índices más bajos de formación se dan en mujeres de zonas

de exclusión y riesgo social, donde los porcentajes más altos se sitúan en analfabetismo funcional y en saber leer y escribir. Por otro lado, en las zonas de normalización, la mayoría de las mujeres entrevistadas tienen estudios medios y aparece de forma significativa los estudios superiores.

Por otro lado, las opiniones del personal técnico, teniendo siempre en cuenta que hacen referencia a personas de entornos de exclusión y riesgo, vienen a corroborar el bajo nivel de formación de las mujeres gitanas que pertenecen a dichas zonas.

A pesar de estos datos, lo que si se desprenden de la investigación es que son las mujeres gitanas más jóvenes las que están alcanzando unos mayores niveles de formación.

Para entender mejor el apartado de formación hemos tenido en cuenta una serie de factores de utilidad. En primer lugar mencionar cómo, a pesar de que todas las mujeres entrevistadas consideran muy importante la escolarización de sus hijos e hijas, mencionan unas razones de escolarización y abandono diferentes entre sí dependiendo de la zona a la que pertenecen. Así en zonas de riesgo y exclusión las principales razones de escolarización son la alfabetización, la mejora de la calidad de vida, alternativas a estar en la calle y por obligación. En cuanto a las razones de abandono expresan las responsabilidades familiares, falta de motivación y modelos, matrimonios y cargas familiares tempranas y la menarquia. Por el contrario, las mujeres entrevistadas en zonas normalizadas también refieren, en cuanto a las razones de escolarización, la mejora de la calidad de vida, pero ya hacen referencia a otros factores como son el fomento del pensamiento crítico, el desarrollo de la capacidad de elección, la formación como medio de ser más libres y la adquisición de cultura general. Sin embargo no dan ningún motivo por el cual se deba abandonar la formación.

Por el contrario, el personal técnico consultado de exclusión y de riesgo considera que la importancia de la escolarización no está tan definida. Respecto a esta cuestión, los porcentajes de opinión que respaldan la importancia y los que respaldan la no importancia de la escolarización por parte de sus usuarias son muy similares. Pero tanto si contestan afirmativa como negativamente se refieren a lo mismo: si bien es cierto que opinan que algunas mujeres jóvenes empiezan a dar importancia a la educación formal de sus hijos e hijas, las razones de fondo que las llevan a escolarizarlos están más relacionadas con una serie de necesidades ajenas al valor intrínseco de la educación: por obligación o disponer de

mayor tiempo libre. Aunque también señalan la alfabetización y la mejora de la calidad de vida. Y sí coinciden con las mujeres entrevistadas en que una de los principales motivos de abandono son las responsabilidades familiares.

NIVEL SOCIOECONÓMICO

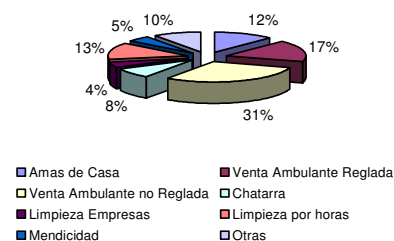
Dentro de este bloque, se han considerado tres aspectos: tipo de empleo, fuentes de ingresos y distribución del presupuesto. Entre las mujeres entrevistadas de zonas de riesgo y zonas de exclusión, el empleo más frecuente es la venta ambulante no reglada (flores, romero, fruta, verdura, ropa, calzado).

En zonas de exclusión también aparece ama de casa, servicio doméstico y recogida y venta de chatarra. En zonas de riesgo: ama de casa, limpieza en empresas, venta ambulante reglada y servicio doméstico.

Se trata en líneas generales de empleos que requieren baja cualificación, de poco reconocimiento social y mal remunerados.

En zonas de normalización, hay mayor variedad de ocupaciones: venta ambulante reglada, empresarias, limpieza en empresas, monitoras de programas sociales y personal sanitario. También hay mujeres en proceso de formación entre las entrevistadas.

Tanto en zonas de exclusión como riesgo social, las mujeres entrevistadas encuentran una serie de dificultades para su incorporación al mercado laboral. La principal de ellas es la baja formación que limita a estas mujeres a desempeñar trabajos precarios. El rechazo social y el miedo al mismo también son otras de las dificultades con las que se enfrentan parte de las mujeres gitanas entrevistadas a la hora de acceder al empleo. Y, principalmente, en zonas de exclusión las cargas familiares a edades tempranas, el lugar de origen y la sobreprotección masculina inciden de forma negativa a la hora de desempeñar una actividad profesional.



Tipo de empleo según personal técnico

En cuanto al empleo, el personal técnico entrevistado de zonas de riesgo y exclusión coincide en señalar la venta ambulante no

reglada, la venta ambulante reglada y el servicio doméstico como las actividades principales que llevan a cabo sus usuarias.

En el apartado dedicado a las fuentes de ingreso, los datos recogidos de las entrevistas hechas a las mujeres gitanas señalan que en zonas de exclusión la primera fuente de ingreso son las prestaciones sociales seguidas de los ingresos por venta ambulante. En zonas de riesgo también aparecen en primer lugar las prestaciones sociales. Le siguen muy de cerca los ingresos por venta ambulante y, además, aparecen salarios por trabajo. Sin embargo, entre las mujeres entrevistadas de zonas de normalización, el salario por trabajo es lo que aparece en mayor porcentaje como fuente de ingreso.

La opinión del personal técnico a este respecto apunta también a las prestaciones sociales y a los ingresos por venta ambulante como primeras fuentes de ingresos de sus usuarias.

Cuando se trata de la distribución del presupuesto, mujeres entrevistadas de las tres zonas, manifiestan que lo más importante es la alimentación.

En zonas de riesgo, a la alimentación le sigue la vivienda y la ropa y calzado. En zonas de exclusión, las mujeres señalan la ropa y calzado también, pero apenas se hace referencia a la vivienda. En zonas de normalización, el segundo lugar es para la vivienda seguida de la educación y cultura y la ropa y el calzado.

Sin embargo, las opiniones vertidas por las y los profesionales entrevistados, en un alto porcentaje, hacen referencia a que no se produce una distribución del presupuesto, se vive al día. También se recogen datos sobre la importancia de la alimentación y los artículos de lujo (artículos que no son de primera necesidad) a la hora de distribuir el presupuesto.

DEMANDAS Y RECURSOS

El tipo de demanda que se realiza está relacionado con los datos recogidos en los bloques anteriores.

Así, en zonas de riesgo y exclusión la demanda principal es el empleo. Además, en zonas de exclusión aparecen también demandas de tipo económico y material y otras dirigidas a la obtención de una vivienda digna, comida y salud.

Las mujeres entrevistadas de zonas de riesgo, además del empleo, demandan ayudas económicas y materiales y formación.

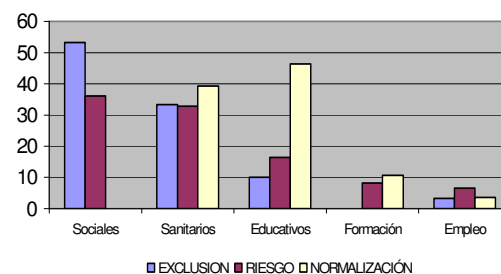
Sin embargo, en zonas de normalización, las demandas principales están en la línea de obtener comprensión por parte de las personas que las rodean, que se tenga a la mujer gitana en

mayor consideración, poder tener mayor información e independencia, así como libertad de expresión e igualdad de oportunidades.

Las manifestaciones del personal técnico entrevistado apuntan a las ayudas económicas y materiales como la principal demanda que tienen las usuarias de sus recursos.

La siguiente aportación de los y las técnicas es que el empleo es otra de las principales demandas que hacen las mujeres gitanas con las que trabajan.

En relación con las demandas realizadas, los recursos más utilizados por las mujeres entrevistadas tanto en zonas de exclusión como en zonas de riesgo son los sociales, fundamentalmente de tipo económico y material. Detrás de éstos, el más usado es el recurso sanitario.



Recursos más utilizados por zonas según mujeres

En zonas de normalización, son los recursos educativos los más frecuentados junto a los sanitarios.

El personal técnico de zonas de riesgo y exclusión coincide con los datos aportados por las mujeres entrevistadas de estas zonas al señalar los recursos sociales y sanitarios, por este orden, como los más usados.

Nos gustaría reflejar también en este apartado las opiniones recogidas sobre la idoneidad de los recursos. Tanto las mujeres entrevistadas como el personal técnico señalan, en la mayoría de las ocasiones, que éstos no son válidos. Es decir, se considera que no se ajustan a las necesidades, no son inmediatos, no tienen en cuenta la situación personal y familiar de algunos casos y también manifiestan que propician la dependencia.

Además, se ha recogido lo que opinan tanto mujeres como personal técnico sobre las necesidades más importantes que detectan en las mujeres gitanas en general.

En zonas de exclusión, las mujeres entrevistadas opinan que el empleo es la principal necesidad a cubrir en las mujeres gitanas seguida del cambio de mentalidad. En zonas de riesgo consideran que son el empleo y la formación por este orden. Y en zonas de normalización, las mujeres opinan que las

necesidades principales que presentan las mujeres gitanas son la formación, mayor independencia e información y el cambio de valores y actitudes.

La opinión de técnicos y técnicas es que la necesidad principal es la formación. También señalan en zonas de exclusión el empleo y la desaparición de los guetos y en zonas de riesgo el empleo y el cambio de valores y actitudes.

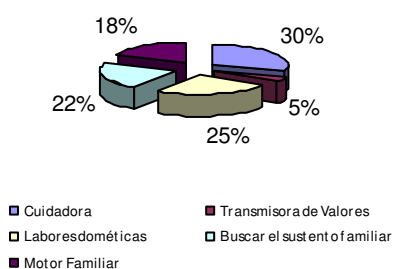
FAMILIA

De las entrevistas realizadas a las mujeres gitanas se desprende cómo es la familia el valor más importante de su cultura seguida de la virginidad y el respeto, sobre todo en zonas de riesgo y exclusión.

Estos datos coinciden con las manifestaciones hechas por el personal técnico que señala también como valores principales la familia, la virginidad y el respeto.

En cuanto al papel que desempeña la mujer dentro de la familia, en zonas de riesgo y zonas de exclusión se apunta a la realización de labores domésticas y al rol de cuidadora. En zonas de normalización, para las mujeres entrevistadas, la mujer gitana es el motor de la familia, aunque también tiene un importante papel como cuidadora. En zonas de exclusión también aparece de forma significativa el papel de la mujer como transmisora de valores y como pilar para el sustento familiar.

Los y las profesionales opinan que los roles principales son el de cuidadora, labores domésticas y pilar del sustento familiar por este orden.



Papel de la mujer según personal técnico

Su papel está sujeto a roles de género tradicionalmente asociados a la mujer.

En cuanto al modelo familiar, entre las mujeres entrevistadas en general, lo que más se observa es el compuesto por el matrimonio y los hijos e hijas.

Desde la perspectiva del ámbito profesional, el personal técnico destaca el matrimonio, hijos e hijas y familia extensa como el principal modelo familiar de sus

usuarias seguido del matrimonio y los hijos e hijas.

El número de hijos e hijas por mujer varía de unas zonas a otras. Mientras que en zonas de normalización la mayoría de las mujeres entrevistadas no tienen descendencia o tienen uno o dos hijos e hijas, en zonas de riesgo y zonas de exclusión la mayoría de mujeres entrevistadas suelen tener tres o cuatro hijos e hijas. En zonas de exclusión son significativos también los altos porcentajes de mujeres que tienen cinco o seis hijos e hijas o más de seis.

Según el personal técnico de zonas de exclusión y zonas de riesgo lo habitual entre sus usuarias es tener tres o cuatro hijos e hijas.

La edad a la que se tiene el primer hijo o hija se sitúa en mayor proporción entre los quince y los veinte años en las mujeres de todas las zonas. Es significativo que en zonas de normalización también hay un mayor porcentaje de mujeres que tiene el primer hijo o hija por encima de los veinticinco años y no aparece ninguna que los haya tenido antes de los quince años.

Desde el punto de vista del personal técnico la edad se sitúa entre los quince y los veinte años o antes de los quince años por este orden.

Tanto para las mujeres entrevistadas como para el personal técnico es la madre la principal responsable de la educación de los hijos e hijas. Sin embargo, la figura del padre como corresponsable de la educación de los hijos e hijas no aparece en mujeres de zonas de exclusión y sí en zonas de riesgo y normalización.

RELACIÓN DE PAREJA

La relación de pareja es un área importante a tener en cuenta si queremos estudiar la situación actual de las mujeres gitanas puesto que de esa relación no sólo se deriva la formación de la familia sino que, además, influye en el desarrollo personal.

Los datos que se recogen, tanto de las entrevistas hechas a las mujeres gitanas de zonas de exclusión y riesgo como al personal técnico de las mismas zonas, apuntan a que la relación de pareja que se establece entre mujeres y hombres tiene un marcado carácter de sumisión de la mujer al hombre. Sin embargo, para las mujeres entrevistadas de zonas de normalización, la relación de pareja se establece de igual a igual, sobre todo, en el ámbito familiar, aunque en el ámbito público dan mayor relevancia al papel masculino. Además se consideran iguales a los hombres en derechos y obligaciones. No sucede lo mismo para las mujeres de zonas de riesgo y exclusión social ya que expresan que tienen menos libertad y

privilegios que los hombres, si bien en zonas de riesgo se aprecia una evolución en este aspecto. Además estas mujeres manifiestan que sobrellevan en muchas ocasiones la carga familiar.

En cuanto a la edad de inicio de la relación de pareja, en zonas de riesgo y zonas de exclusión, de los datos extraídos se desprende que los mayores porcentajes se obtienen en las categorías “antes de los 15 años” y “entre los 15 y los 20 años”. El personal técnico estas zonas coincide con lo expresado por las mujeres. En zonas de normalización, la mayor parte de las mujeres entrevistadas, manifiestan haber iniciado su relación de pareja entre los 15 y los 25 años o bien afirman no tener pareja.

La duración del noviazgo es otro factor que hemos tenido en cuenta. Sobre este punto la información obtenida en las diferentes zonas varía desde pocas semanas hasta seis meses de relación, en zonas de exclusión; entre un mes y un año, en zonas de riesgo; y entre seis meses y tres años, en zonas de normalización.

Para el personal técnico de zonas de riesgo y zonas de exclusión la duración del noviazgo de sus usuarias varía entre un mes y seis meses.

En todas las zonas de estudio, tanto las mujeres como el personal técnico, afirman que la pareja se elige libremente.

Por último, en cuanto a los valores presentes en la relación de pareja, se vuelve a producir un consenso en el que se destacan el respeto, la fidelidad y la virginidad como los más importantes. Aunque el personal técnico matiza que el seguimiento de esos valores se da más entre las mujeres que en los hombres.

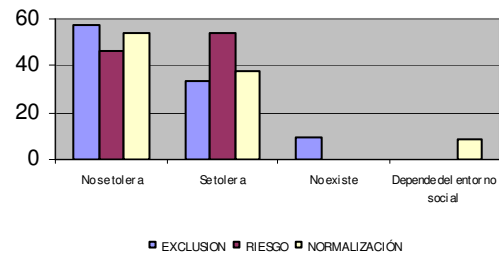
VIOLENCIA DE GÉNERO

Puesto que nuestro estudio se centra exclusivamente en mujeres y puesto que, como mujeres, nos preocupa este gran problema, hemos querido conocer la opinión de otras mujeres, en este caso mujeres gitanas, al respecto.

En este bloque, la información recogida de las entrevistas a las mujeres gitanas hace referencia a la percepción que ellas tienen del posicionamiento general de las mujeres gitanas ante la violencia de género y no de casos concretos de la misma.

En este sentido, las mujeres entrevistadas de las tres zonas opinan, en altos porcentajes, que la violencia de género no es tolerada por las mujeres. No obstante también hay porcentajes significativos de opiniones que apuntan lo contrario, es decir, que la violencia es tolerada por las mujeres gitanas. Son las mujeres de zonas de riesgo las que emiten esta opinión con

más frecuencia, en un porcentaje incluso más alto que el de las que expresan lo contrario.



Opiniones sobre violencia de género por zonas según mujeres

Dentro de la categoría “no se tolera” se han contemplado aspectos como la interposición de denuncias y la separación definitiva de la pareja como respuesta al maltrato. Hay que aclarar que en la mayoría de las ocasiones las mujeres manifiestan que lo que creen que tiene lugar es la separación.

Con respecto a la tolerancia de la violencia, no sólo se ha considerado el soportar el maltrato sino que además se ha tenido en cuenta la vuelta con el agresor después de una separación temporal y la ausencia de denuncia.

Sin embargo, las opiniones del personal técnico apuntan de forma directa a que las mujeres usuarias de sus servicios toleran el maltrato. Manifiestan que en zonas de exclusión y riesgo social incluso puede justificarse el maltrato como respuesta ante una conducta inapropiada de ellas. Según el personal técnico, en las zonas de exclusión social fundamentalmente, se puede llegar a normalizar la violencia de género como parte de la relación de pareja.

HÁBITOS DE SALUD

En una sociedad donde la educación para la salud está en auge, hemos visto conveniente indagar en los hábitos para la salud de las mujeres gitanas. Dentro de este ámbito hemos incluido las siguientes áreas: alimentación, práctica de deporte, vacunación, planificación familiar y consumo de sustancias tóxicas.

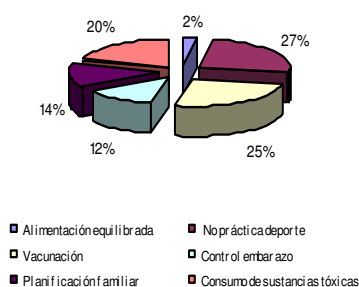
En líneas generales, las mujeres entrevistadas en las tres zonas manifiestan llevar una alimentación equilibrada y cumplir con el calendario de vacunación.

En el apartado “planificación familiar” son las mujeres de zonas de exclusión las que manifiestan un mayor porcentaje de uso de métodos anticonceptivos como la píldora, ligadura de trompas y preservativos. Estos últimos en menor medida.

En referencia al control del embarazo, son las mujeres de zonas de normalización las que en mayor medida afirman haber tenido un control frecuente durante el embarazo acudiendo a todas las revisiones.

En cuanto al consumo de sustancias tóxicas, los datos recogidos muestran que es el tabaco la sustancia más consumida, estando el porcentaje más alto en mujeres de zonas de exclusión.

La práctica del deporte obtiene menores porcentajes en las tres zonas. No obstante, en zonas de normalización el porcentaje de las mujeres que afirman practicar algún deporte se duplica en relación a las mujeres de las otras dos zonas.



Hábitos de salud según personal técnico

La valoración de los y las profesionales de zonas de riesgo y exclusión social consultadas difiere en algunos aspectos de la información obtenida de las mujeres. Se habla de una alimentación poco organizada y de una escasa práctica de deporte. La vacunación es cada vez más alta debido a los programas que se llevan a cabo. El personal técnico comenta que existe una gran carencia en el control de embarazo y que la planificación familiar va siendo mayor, aunque hay que aumentarla implicando a la pareja. Por último, afirman que el consumo de sustancias tóxicas se da más entre mujeres jóvenes y se centra principalmente en el tabaco.

HÁBITOS DE OCIO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

Hemos entendido el concepto de ocio como "tiempo libre de obligaciones como el trabajo, el mantenimiento personal, la búsqueda de casa, de crianza y otras obligaciones" (Smith, 1990)

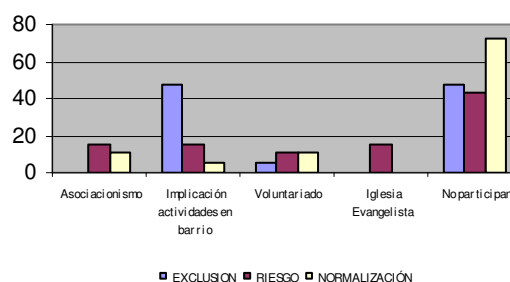
Una reflexión común a la mayoría de las mujeres entrevistadas es la sensación de que no disponen de tiempo libre debido a las importantes cargas familiares que soportan.

En zonas de riesgo y exclusión la actividad de ocio que con mayor frecuencia refieren las

mujeres entrevistadas es ver televisión, sobre todo telenovelas. Otras actividades son, en zonas de riesgo, salir con amigos y amigas y salidas familiares y en zonas de exclusión salir con amigos y amigas y las charlas vecinales. Por otro lado, en zonas de normalización, el porcentaje más alto lo advertimos en la categoría "otras" que recoge actividades tales como viajar, coser, deporte o manualidades, seguida de otro tipo de actividades como ir al cine, al teatro, leer o salir con amigos y amigas.

Para el personal técnico, ver la televisión, estar en la calle y las charlas vecinales son las principales actividades de ocio de sus usuarias.

Dentro de este bloque, también se ha tratado la participación social de las mujeres gitanas.



Participación social por zonas según mujeres

En este punto, tanto las mujeres entrevistadas como el personal técnico coinciden en sus manifestaciones. Es decir, ambos comentan que las mujeres gitanas no suelen participar a nivel social.

Hay que destacar que, en zonas de exclusión, las mujeres entrevistadas afirman que se implican en las actividades que se organizan en sus barrios que, por lo general, son organizadas por los Servicios Sociales para impulsar la participación. En zonas de riesgo social, tanto las mujeres como el personal técnico, apuntan de forma significativa a la participación en actividades relacionadas con la Iglesia Evangélica.

Otro aspecto tratado en este bloque son los referentes culturales. En este punto vuelve a existir coincidencia entre las opiniones de mujeres y profesionales al señalar la música como el referente cultural más importante para las mujeres gitanas.

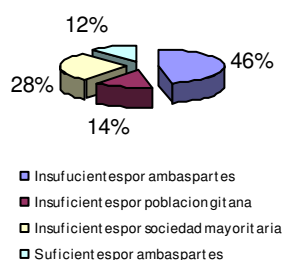
MUJER GITANA Y SOCIEDAD

Desde esta perspectiva, la descripción de la percepción de las mujeres gitanas sobre el estado de la convivencia intercultural entre población gitana y no gitana es un área que hemos querido tener en cuenta.

Hemos tratado fundamentalmente dos aspectos: los esfuerzos que realizan ambas partes, sociedad gitana y sociedad mayoritaria, por fomentar la convivencia desde el respeto a las culturas y la posición de la sociedad frente al papel de la mujer gitana.

En zonas de normalización y en zonas de riesgo, la mayoría de mujeres entrevistadas opinan que no se dan suficientes esfuerzos por la convivencia por ninguna de las dos partes. Mientras que, en zonas de exclusión, las opiniones se dividen prácticamente en el mismo porcentaje entre las mujeres que opinan que el esfuerzo es insuficiente por parte de la sociedad mayoritaria y las que opinan que es suficiente por ambas partes.

El personal técnico entrevistado opina en su mayoría que los esfuerzos por la convivencia son insuficientes por ambas partes y también señalan de forma significativa que es la sociedad mayoritaria la que muestra un menor esfuerzo por esta convivencia.



Esfuerzos para la convivencia intercultural según personal técnico

El siguiente aspecto que hemos contemplado en este bloque, la percepción de la posición de la sociedad frente a la mujer gitana, hace referencia a la visión de la sociedad acerca de lo que la mujer gitana es y representa. En este apartado hemos querido describir cómo aprecian las mujeres entrevistadas que es esta visión.

El mayor nivel de respuesta se concentra en la opinión “basada en prejuicios y estereotipos”. Además, en zonas de riesgo y zonas de exclusión, las mujeres entrevistadas señalan que la imagen que se tiene de ellas está basada en actitudes racistas.

En esta ocasión también se produce una coincidencia entre el personal técnico y mujeres gitanas entrevistadas ya que los y las profesionales señalan con mayor frecuencia que la visión que tiene la sociedad mayoritaria de la mujer gitana está basada en prejuicios y estereotipos.

GRUPOS FOCALIZADOS

En los grupos focalizados nos hemos centrado en cinco áreas: empleo, formación, recursos, violencia de género y ocio.

Los datos obtenidos a través de esta técnica refuerzan los resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas. Es decir, encontramos de nuevo precariedad laboral, baja formación, utilización de recursos sociales, sanitarios y educativos, marcadas diferencias de roles entre mujeres y hombres, hincapié en el maltrato físico como violencia de género y estar en la calle, ver televisión y acudir a la iglesia como principales actividades de ocio.

CONCLUSIONES

Después del análisis de los distintos bloques expuestos concluimos que la situación actual de las gitanas es muy diversa. No es lo mismo pertenecer a una clase alta o media que estar en la marginación. Es decir, el entorno social al que se pertenece influye de forma directa en todos los aspectos de la vida (educación, empleo, necesidades, expectativas, relaciones,...). Y además, esto sucede en todas las sociedades.

En situaciones marginales, tanto castellanas como gitanas tienen actitudes y comportamientos muy parecidos. No existen una delimitación clara entre cultura y marginación.

Al existir grupos de población gitana marginal muy visibles, se asocia el modo de vida gitana con el modo de vida marginal, por lo que las mujeres gitanas que no pertenecen a este tipo de entornos son invisibles como gitanas para el resto de la sociedad y para una parte de la población de su propia cultura.

Las mujeres gitanas que pertenecen a los entornos sociales más desfavorecidos son las que sienten en mayor medida el rechazo social, mientras que las mujeres que pertenecen a entornos normalizados no sienten este rechazo de forma directa, siendo ambas gitanas. Por lo tanto, se podría hablar de que existe más clasismo que racismo. Lo que se rechaza es la gitana marginal. La mujer gitana de estos entornos sufre por tanto una triple discriminación por parte de la sociedad: por ser mujer, por ser gitana y por ser marginal.

Por otra parte, se observa un desfase temporal entre el proceso evolutivo de las mujeres gitanas de zonas de exclusión y de riesgo social con respecto al de las mujeres de la sociedad mayoritaria. Es decir, su posición en el proceso evolutivo se podría equiparar a la que tenían las mujeres de la sociedad mayoritaria en décadas anteriores.

En estas zonas, además, este retraso en el proceso se ve con claridad por la sumisión hacia la pareja y la sobreprotección que sufre ella. El papel que juega la mujer gitana sigue estando relegado al ámbito de lo privado dentro de su cultura.

El problema principal que se detecta en las mujeres gitanas es la escasa formación y la falta de modelos de referencia, sobre todo en zonas de riesgo y exclusión social. Pero a menudo son las cargas familiares las que limitan el campo de actuación de las mujeres dificultando su desarrollo personal.

Las instituciones y los recursos que la sociedad promueve no se adaptan a las características específicas que presenta esta población. Algunas mujeres gitanas sufren una lucha interna por intentar compatibilizar los dos modos de vida: el gitano y el castellano.

A pesar de todas las dificultades con las que se encuentra, es la mujer el motor de la familia y la principal propulsora de los cambios. Es la mujer la que lucha por tener una vida mejor para ella y para sus hijas e hijos.

A modo de conclusión, después de todo lo visto a lo largo de la investigación, podemos establecer un paralelismo entre la teoría de la motivación de Maslow y lo detectado en el estudio. Las diferencias que se establece entre las mujeres gitanas entrevistadas de unas zonas y otras van a depender del tipo de motivación y necesidad que presenten. Podemos afirmar, como Maslow, que la motivación tanto extrínseca como intrínseca rige el comportamiento en función de sus necesidades y éstas a su vez están en función del entorno donde se encuentran. En su modelo las diversas necesidades motivacionales están ordenadas en una jerarquía y, antes de que se puedan satisfacer necesidades más complejas y de orden más elevado, es preciso satisfacer determinadas necesidades primarias.

Este modelo se conceptualiza como una pirámide en la que las necesidades primarias se encuentran ubicadas en la base mientras que las de mayor nivel se ubican en la parte superior.

Sólo cuando han sido satisfechas las necesidades básicas de orden inferior, como son las necesidades biológicas o las de seguridad, puede una persona considerar la satisfacción de las necesidades de orden superior, que consisten en el amor y la pertenencia, la estima y la autorrealización.

Destaca la complejidad de las necesidades humanas, y subraya el hecho de que si las necesidades básicas no están satisfechas, las personas mostrarán una relativa indiferencia ante las necesidades de orden superior.

PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

Para finalizar la exposición, presentamos una serie de propuesta de intervención que consideramos adecuadas para la población investigada.

El sistema de protección social no deja de ser necesario, pero habría que efectuar cambios para aumentar el empoderamiento de la mujer gitana y evitar que se mantenga la marginación.

Se hace necesario el desmantelamiento de los guetos para que las intervenciones que se realizan sean más adecuadas y efectivas.

Aprovechar la buena disposición del personal técnico que trabaja con la población gitana, así como de personas que colaboran de forma voluntaria para crear programas que se ajusten a la realidad y a las verdaderas necesidades de la población con la que se interviene.

La participación del hombre gitano es muy importante para lograr la evolución social de la mujer gitana.

Crear foros de debate en los que participen mujeres gitanas de distintos estratos sociales para que sean ellas las que expresen sus necesidades y sus intereses haciendo más efectivas las futuras intervenciones.

El sistema educativo debe adaptarse a las necesidades específicas de la población gitana sobre todo en zonas de exclusión y riesgo social.

Hacer visibles aquellas mujeres gitanas que han logrado cambios en su situación, para que sirvan como modelo de referencia a otras gitanas y para mostrar una imagen más real sobre la mujer gitana al resto de la sociedad.

Fomentar el asociacionismo de las mujeres gitanas para hacer que ellas sean protagonista de su propia evolución.

La mujer gitana posee las herramientas necesarias para mejorar su situación, pero necesita más apoyo tanto dentro de su cultura como fuera de ella.

Apoyar la incorporación de las mujeres gitanas formadas y preparadas a otros ámbitos de participación social desde los que puedan promover cambios globales en la situación de la población gitana.

Coordinación Técnica: Fuensanta García Carrasco
Área de Igualdad de Oportunidades de la Mujer
Excmo. Ayuntamiento de Málaga
C/ Granada 73, C.P 29015 Málaga
Tlf. 952.60.88.28